

I-2 ¿En realidad existe el Diablo y los Demonios?

La historia de Job nos relata cómo Satanás le pregunto a Dios por una oportunidad de poner a prueba a Job (vea Job 1, 16-22). ¿Se supone que entendamos esto como una referencia simbólica al mal? ¿O tienen los demonios una existencia como seres personales reales, pero no humanos?

Las Escrituras, Tradiciones, y el Magisterio de la Iglesia, todos consistentemente afirman que Dios ha en efecto creado seres angélicos para servirle (para referencias bíblicas vean “¿Qué es lo que enseña la Iglesia sobre los ángeles?” D-1). Pero algunos de los ángeles tomaron la decisión radical e irrevocable de rechazar a Dios y su reinado (ver Jud 6). Aunque creados buenos por Dios, ellos se convirtieron en malos a través de su propia decisión. Entonces ellos fueron expulsado de su presencia en el cielo (ver Lc 10, 18), y ahora intentan seducir a los seres humanos y alejarlos también de Dios (ver Gén 3, 1-7).

El líder de estos ángeles caídos (o demonios) tiene muchos nombres en las Escrituras: el maligno (1 Jn 5, 18-19); el diablo (de la palabra griega que significa “el que se traviesa a través del plan divino” Mt 4, 1); “el príncipe de este mundo” (Juan 14, 30); Satanás (en Hebreo, “adversario, acusador” – Job 1, 6); la serpiente o dragón (Ap 12, 9). El nombre Lucifer (del Latin de “cargador de luz” – Is 14, 12-15, notas) tradicionalmente se refiere a la radiante hermosura angelical del diablo antes de su caída.

El gran poder y la inteligencia que le pertenece a los ángeles por su naturaleza, ahora pervertida para malos propósitos por la diabólica rebelión contra Dios, permite que los demonios hagan un gran mal en el mundo.

No obstante, como meros seres/criaturas no son por ningún modo iguales a Dios, y al final su absoluta derrota es segura por medio de Jesucristo (ver Heb 2, 14-15; también ver “¿Por qué Dios permite el Mal?” I-1).

Mientras tanto, excepto quizás en el caso de una posesión demoniaca genuina (que son raras), los seres humanos no pueden ser forzados por Satanás contra su voluntad (ver Stgo 4, 7). En cambio sus tácticas son tentar, engañar y acusar (ver Mt 4, 1-11; Ap 12, 9-10; Zec 3, 1-2). Por esta razón, nuestro Señor nos ha enseñado a rezar, “Libranos del mal” (Mt 6, 13).

ESCRITURAS RELACIONADAS AL TEXTO: *Textos citados:* Gén 3, 1-7 • Job 1, 6-12 • Is 14, 12-15 • Zec 3, 1-2 • Mt 4, 1-11; 6-13 • Lc 10, 18 • Jn 14, 30 • Heb 2, 14-15 • Stgo 4, 7 • Jn 5, 18-19 • Jud 6 • Ap 12, 9-10 **En general:** Job 2, 4-5 • Sab 2, 24 • Dn 10, 10-14 • Mt 4, 24; 8, 16. 28-34; 9, 32-33; 12, 22; 16, 23; 25, 41 • Jn 13, 2. 27; 14, 30 • He 5, 3; 10, 38; 16, 16; 26, 18 • Rom 16, 20 • 1 Cor 5, 5; 7, 5; 10, 13 • 1 Tim 1, 20, 3, 6-7; 5, 15 • 2 Tim 2, 26 • 1 Pe 5, 8-9 • 1 Jn 3, 8-10 • Jud 9 • Ap 12, 1-9; 13-18; 20, 1-3 7-10. **Catecismos de la Iglesia Católica:** 391-95 • 397 • -2850-2854 • 2864.